



Rescatar el pensamiento de Túpac Amaru II

Rescue the thought of Tupac Amaru II

Facundo Guerra

ISFDyT N° 9-002 Normal Superior "Tomás Godoy Cruz", Mendoza, Argentina.
facundoguerra076@gmail.com

Resumen. El presente trabajo analiza el pensamiento de Gabriel Condorcanqui, conocido como Túpac Amaru II, quien fue el líder central del mayor levantamiento de los pueblos originarios durante el periodo colonial. A través de los escritos y documentos elaborados por Túpac Amaru II, se evidencian las influencias que moldearon su perspectiva. Este estudio examina los conceptos y categorías clave en su producción intelectual y evalúa el impacto y las consecuencias de sus ideas en eventos posteriores, así como en los procesos identitarios de América Latina. Aunque el proceso revolucionario ha sido ampliamente analizado en diversas obras, el pensamiento político y filosófico expresado en este levantamiento por Gabriel Condorcanqui, ha recibido escasa atención. Su cuerpo de ideas refleja una fusión de diversas corrientes filosóficas y sociales, incluyendo influencias humanistas, cristianas e incaicas. El pensamiento tupamarista destaca por articular una denuncia sistematizada desde los sectores más subalternos de la sociedad colonial. Representa la voz organizada y activa de aquellos que habían sufrido la conquista durante tres siglos y que, por primera vez, denunciaban la explotación fundamentando sus acciones desde una perspectiva política, teórica y filosófica.

Palabras clave. Túpac Amaru II, pueblos originarios, pensamiento filosófico, liberación, cosmovisión incaica.

Abstract. This paper analyzes the thinking of Gabriel Condorcanqui, known as Túpac Amaru II, who was the central leader of the largest uprising of the native peoples during the colonial period. Through the writings and documents produced by Tupac Amaru II, the influences that shaped his outlook become evident. This study examines the key concepts and categories in his intellectual production and evaluates the impact and consequences of his ideas on subsequent events, as well as on identity processes in Latin America. Although the revolutionary process has been extensively analyzed in various works, the political and philosophical thought expressed in this uprising by Gabriel Condorcanqui has received little attention. His body of ideas reflects a fusion of diverse philosophical and social currents, including humanist, Christian and Inca influences. Tupamarista thought stands out for articulating a systematized denunciation from the most subaltern sectors of colonial society. It represents the organized and active voice of those who had suffered conquest for three centuries and who, for the first time, denounced exploitation, basing their actions on a political, theoretical and philosophical perspective.

Keywords. Túpac Amaru II, original peoples, philosophical thought, liberation, Inca cosmovision.

Introducción

El pensamiento filosófico sobre la realidad emerge en contextos específicos de dominación o emancipación, ya sea desde los centros de poder o las periferias. Enrique Dussel sostiene que *"lo cierto es que parece que la Filosofía ha surgido siempre en la*



periferia, como necesidad de reflexionar sobre sí misma frente al centro y ante la exterioridad total, o simplemente frente al futuro de liberación" (Dussel, 1996, 15). Desde esta perspectiva, la posición de subordinación se convierte en el lugar desde el cual se cuestiona el orden establecido y sus supuestos ideológicos. No se trata solo de comprender y conocer la realidad o el abanico de situaciones que esto conlleva, sino también de reflexionar sobre la acción para desafiar esa autoridad política y filosófica. Es decir, se trata de una filosofía de la praxis, orientada hacia la transformación y la liberación.

Para superar las concepciones hegemónicas que limitan el pensamiento filosófico al ámbito europeo y occidental y comenzar una nueva etapa de elaboración filosófica, Enrique Dussel aboga por un nuevo diálogo interfilosófico entre el Norte y el Sur, así como entre los países del Sur. Para alcanzar este objetivo, el autor propone ciertas recomendaciones, entre las cuales destaca la necesidad de profundizar en el conocimiento de las grandes culturas y ontologías antiguas. Dentro de estas directrices, subraya la importancia de recuperar la tradición filosófica propia de cada territorio, abordándola desde una perspectiva crítica (Dussel, E. 2015).

Repensar nuestras bases filosóficas desde una perspectiva crítica implica reflexionar sobre la cosmovisión de los pueblos originarios, analizar la filosofía de la denuncia durante la conquista de América y, sobre todo, examinar el contexto de las revoluciones de independencia. Estas últimas representan un punto de inflexión no solo en el prolongado proceso que permitió el surgimiento de los estados nacionales, sino también en las concepciones políticas, sociales y filosóficas que buscaban otorgar identidad al nuevo proceso social que emergía.

En relación con este período y sus antecedentes inmediatos, es importante puntualizar algunos aspectos clave para reflexionar sobre los orígenes de la filosofía latinoamericana moderna, especialmente en el contexto de las revoluciones independentistas. En particular, resulta fundamental analizar el pensamiento político y filosófico que emerge de la rebelión liderada por Gabriel Condorcanqui, conocido como Túpac Amaru II. Este proceso se considera un componente esencial en la resistencia colonial y un antecedente inmediato de las revoluciones emancipadoras.

Al igual que en otros casos, la producción política y teórica de Túpac Amaru II, aunque extensa, no constituye una filosofía integral con un cuerpo teórico completamente establecido y definido. Más bien, se manifiesta como una filosofía latente, dispersa, en desarrollo y emergente. Esta filosofía, aunque influenciada por el pensamiento humanista europeo, reflexiona desde un contexto americano y una tradición originaria. Además, posee una trascendencia particular al representar, por primera vez después de tres siglos de conquista, una política escrita y formal elaborada por los propios pueblos originarios, es decir, por los sectores más subalternos de la sociedad colonial¹.

El objetivo del presente trabajo es analizar el pensamiento disperso del movimiento tupamarista, explorar las influencias que lo marcaron, examinar los conceptos y categorías

¹ José Gabriel Condorcanqui pertenecía a la nobleza incaica. Su familia poseía tierras y se dedicaba a la cría de ganado y al comercio. Tras la muerte de su padre, heredó el curacazgo de los pueblos de Surimana, Tungasuca y Pampamarca, ubicados en el actual Perú. Es relevante analizar cómo esta posición de relativo privilegio le permitió acceder a una educación avanzada y al conocimiento del pensamiento revolucionario de la época. Aunque no formaba parte de los sectores originarios más explotados, su estatus le permitió sintetizar y dirigir el reclamo de los grupos más subalternos de la sociedad colonial.



relevantes de su producción, y evaluar los alcances y consecuencias que tuvo en eventos futuros y en el proceso identitario de América Latina. En palabras de Arturo Roig, se pretende rescatar aquellos discursos que, desde una moral emergente, se preocuparon por comprender y transformar la realidad de los pueblos americanos (Roig, A. 2002).

El pensamiento de Túpac Amaru II

En América del Sur tuvo lugar el levantamiento indígena más grande contra la corona española, conocido como la “Gran Rebelión”. Miles de originarios del entonces Virreinato del Perú se organizaron para protestar contra la explotación, la mita y los tributos. Desde Cuzco, la rebelión se extendió por diversos territorios y regiones, dando lugar a la formación de milicias y ejércitos no regulares que movilizaron entre 50 mil y 100 mil originarios, logrando varias victorias significativas. A pesar de las traiciones y derrotas subsecuentes, Gabriel Condorcanqui, su familia y el Estado Mayor fueron capturados y ejecutados. No obstante, la rebelión persistió y se extendió a regiones del Virreinato del Río de la Plata.

Gabriel Condorcanqui había estudiado en el Colegio San Francisco de Borja. Dominaba el español, el latín y el quechua, y era un gran lector. Entre sus obras predilectas se destacan las de Garcilaso de la Vega, Voltaire y Rousseau. Además, poseía un profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras y de obras vinculadas con el derecho, como las Siete Partidas (Flores Quelopana, G. 2016).

Resulta interesante analizar el pensamiento político y filosófico del núcleo revolucionario, que plasmó sus ideas en documentos y proclamas. En estos escritos se evidencia un profundo conocimiento de la historia general y de la causa originaria en particular. Este pensamiento está influenciado por corrientes humanistas y barrocas (Montañez Pico, D. 2016). El humanismo en el contexto de la América hispana del siglo XVIII se presenta como diverso, difuso y asistemático. No solo refleja la ideología de un grupo subalterno, sino también la subjetividad oprimida en busca de liberación (Arpini, A. 2015).

En el pensamiento tupamarista se pueden distinguir varias dimensiones: la herencia de la cultura incaica, con sus leyendas y tradiciones; el humanismo europeo, reelaborado en el contexto americano; las posiciones liberales revolucionarias, expresadas en autores como Rousseau o en las corrientes jesuíticas; y un cristianismo primitivo que evoca el enfrentamiento contra el imperio (Lewin, B. 1963; Montañez Pico, D. 2016; Walker, C. 2015; Flores Quelopana, G. 2016).

En relación a su fuente religiosa, Túpac Amaru promueve un cristianismo andino y sincrético, matizado por las tradiciones originarias. En sus escritos, la defensa de un cristianismo humanista se configura en diálogo con leyendas y costumbres originarias. Túpac Amaru presenta la promesa de resurrección para aquellos que lucharan a su lado, asumiendo un rol redentor. La exaltación del mito de Inkari plantea el regreso de un inca real para enfrentar la explotación colonial y restaurar el Tahuantinsuyo. Este cuerpo global de ideas se desarrolla desde la cosmovisión incaica, con su dialéctica particular y enraizado en el suelo originario (Flores Quelopana, G. 2016).

El pensamiento de Túpac Amaru ha sido recopilado principalmente en la Colección de la Independencia Peruana. En el tomo II de esta colección, se encuentran cuatro volúmenes



dedicados a la rebelión dirigida por Condorcanqui, que contienen más de 500 documentos y escritos, la mayoría de los cuales son bandos y cartas, en gran parte elaborados por Túpac Amaru (Valcárcel C. y Walker, C. 2017).

Gabriel Condorcanqui se visualizaba a sí mismo como el representante del linaje incaico, al cual los europeos habían usurpado la corona. En sus proclamas, firmaba como "indio de la sangre real de los incas y tronco principal" (citado en Pigna, F. 2009). Túpac Amaru denunciaba con vehemencia la explotación española y vinculaba esta explotación con la usurpación del reinado incaico. Con esta afirmación, Túpac Amaru buscaba establecer una analogía: si la usurpación ilegítima de la corona incaica había causado tiranía y miseria entre la población, entonces la restitución de la misma debería significar el fin de esas condiciones de explotación. En una de sus proclamas, expresó:

los Reyes de Castilla me han tenido usurpada la corona y dominio de mis gentes, cerca de tres siglos, pensionándome los vasallos con insoportables gabelas, tributos, piezas, lanzas, aduanas, alcabalas, estancos, catastros, diezmos, quintos, virreyes, audiencias, corregidores, y demás ministros: todos iguales en la tiranía, vendiendo la justicia en almoneda con los escribanos de esta fe, a quien más puja y a quien más da, entrando en esto los empleos eclesiásticos y seculares, sin temor de Dios; estropeando como a bestias a los naturales del reino; quitando las vidas a todos los que no supieren robar, todo digno del más severo reparo. Por eso, y por los clamores que con generalidad han llegado al Cielo, en el nombre de Dios Todopoderoso, ordenamos y mandamos, que ninguna de las personas dichas, pague ni obedezca en cosa alguna a los ministros europeos intrusos. (Citado en Lewis, B. 1963, 125)

En la denuncia de Túpac Amaru se evidencia una lógica clara: si ocurre una usurpación y conquista de un gobierno previamente constituido, se origina una tiranía, un gobierno ilegítimo carente de derecho divino para gobernar. En sus declaraciones, Túpac Amaru no solo atacaba las bases ideológicas de las monarquías europeas, sino que también introducía conceptos de legalidad y justicia social. Además, el "mal gobierno" no solo desplazaba a sus legítimos gobernantes y herederos, sino que también esclavizaba a su pueblo. Según Túpac Amaru, los funcionarios "iguales en la tiranía" (citado en Lewis, 1963, 125) transformaron a los originarios en bestias. Por lo tanto, esta acción de usurpación y explotación no solo era ilegítima, sino también anticristiana y antihumana.

En estas nociones se manifiestan las bases humanistas americanas, que denunciaron la explotación contra la dignidad humana por parte de sujetos que se transformaron en "anti-personas". Estas ideas se relacionan con el concepto de dignidad según lo formulado por Roig, entendido como la expresión de un sujeto histórico que se autoafirma y se autovalora (Roig, A. 2002).

Las bases cristianas que cuestionan la brutalidad conquistadora se mencionan continuamente en los escritos de Túpac Amaru, reflejando un profundo conocimiento de los pasajes bíblicos. No es casualidad que entre su Estado Mayor se encontrara Antonio López de Sosa, uno de los curas que lo había educado. La presencia de López de Sosa en el cuerpo superior de la organización no solo destaca la conexión entre la influencia cristiana y la educación recibida, sino que también subraya la importancia de esta relación en el contexto de la lucha liderada por Túpac Amaru. En una de sus proclamas, se establece un paralelo entre la lucha del pueblo judío y cristiano sometido por el Imperio Romano y la lucha actual de los originarios:



Un humilde joven con el palo y la honda y un pastor rústico libertaron al infeliz pueblo de Israel del poder de Goliat y faraón: fue la razón porque las lágrimas de estos pobres cautivos dieron tales voces de compasión, pidiendo justicia al cielo, que en cortos años salieron de su martirio y tormento para la tierra de promisión. Mas al fin lograron su deseo, aunque con tanto llanto y lágrimas. Mas nosotros, infelices indios, con más suspiros y lágrimas que ellos, en tantos siglos no hemos podido conseguir algún alivio (...) El faraón que nos persigue, maltrata y hostiliza no es uno solo, sino muchos, tan inicuos y de corazones tan depravados como son todos los corregidores, sus tenientes, cobradores y demás corchetes: hombres por cierto diabólicos y perversos que presumo nacieron del caos infernal y se sustentaron a los pechos de harpías más ingratas, por ser tan impíos, crueles y tiranos, que dar principio a sus actos infernales sería santificar a los Nerones y Atilas de quienes la historia refiere sus iniquidades. En éstos hay disculpas porque, al fin, fueron infieles; pero los corregidores, siendo bautizados, desdicen del cristianismo con sus obras y más parecen ateos, calvinistas, luteranos, porque son enemigos de Dios y de los hombres; idólatras del oro y de la plata. No hallo más razón para tan inicuo proceder que ser los más de ellos pobres y de cunas muy bajas. (Citado en Pigna, F. 2009)

En sus escritos, Túpac Amaru emplea comparaciones, equiparando a los reyes de España con los faraones egipcios y al pueblo originario con la historia de David contra Goliat. Sin embargo, en este pasaje, la confrontación no solo se dirige contra los "hombres diabólicos", sino también contra los falsos cristianos que, a pesar de conocer la doctrina, actúan en contraposición a ella y se "desdicen del cristianismo". Túpac Amaru afirmó que los verdaderos dioses de los conquistadores eran el oro y la plata. Por esta razón, argumenta que oponerse a ese poder ilegítimo y diabólico es un acto de justicia social y de restauración de la verdadera fe cristiana y humana.

Entre los reclamos de Túpac Amaru se encontraba la abolición de la mita y la esclavitud, que constituyeron las primeras proclamas de este tipo en el continente. Además, exigía la derogación de tributos y diezmos, la restitución de tierras y territorios a los originarios, y la instauración de un gobierno americano compuesto por indígenas, mestizos y criollos. Es importante señalar que este conjunto de demandas representa la primera manifestación política de emancipación en América Latina. Túpac Amaru expresaba su visión la siguiente proclama: *"Vivamos como hermanos y congregados en solo cuerpo. Cuidemos de la protección y conservación de los españoles; criollos, mestizos, zambos e indios por ser todos compatriotas, como nacidos en estas tierras y de un mismo origen"* (citado en Pigna, F. 2009).

En una de sus bandos plantea: *"viendo el yugo fuerte que nos oprime de tanto pecho y la tiranía de los que corren con este cargo sin tener conmiseración de nuestras desdichas; y exasperado de ellos y de su impiedad he determinado sacudir este insoportable peso y contener el mal gobierno que experimentamos de los jefes que componen estos cuerpos"* (Citado en Valcarcel, C y Walker, D. 2017, 582).

Condorcanqui buscó establecer una alianza con criollos y mestizos de diversas formas, expresando su objetivo final en una propuesta de gobierno que abarcaba toda la América mestiza. Inicialmente, recibió apoyo de ciertos sectores criollos, tanto político como militar; sin embargo, a medida que el conflicto se extendió, el poder colonial logró aislarlo. En uno de sus escritos, destacaba la necesidad de unidad, pero también advertía contra los sectores que se opusieran a él:

Solo siento de los paisanos criollos, a quienes nunca ha sido mi ánimo se les siga ningún perjuicio, sino que vivamos como hermanos y congregados en un cuerpo; para cuyo efecto lo hago saber a todos los referidos paisanos, y si eligen este dictamen no se le seguirá perjuicio ninguno ni en vidas



ni en haciendas, pero si despreciando esta mi advertencia hicieren al contrario experimentarían su ruina, convirtiendo mi mansedumbre en saña y furor. (Citado en Valcarcel, C y Walker, D. 2017, 133)

La brutalidad de la ejecución de Túpac Amaru refleja el odio y temor que creció en el poder español hacia la rebelión indígena. Durante su condena, se mencionaron distintas frases de Túpac dirigidas a sus enjuiciadores: *“Nosotros dos somos los únicos conspiradores; Vuestra merced por haber agobiado al país con exacciones insoportables y yo por haber querido libertar al pueblo de semejante tiranía”* (citado en Pigna, F. 2009). También existen versiones sobre la autoría de la famosa frase *“moriré, pero volveré y seré millones”* antes de su ejecución (citado en Natanson, J. 2007). Estas declaraciones evocan pensamientos similares a los expresados por Murillo antes de ser ejecutado en el levantamiento de Chuquisaca de 1809: *“Compatriotas, yo muero, pero la tea que dejo encendida nadie la podrá apagar, ¡viva la libertad!”* (citado en Behoteguy Chávez, G. 2021).

Conclusión

Hasta ese momento, las críticas a la explotación se habían originado principalmente en el ámbito eclesiástico, desde Bartolomé de las Casas hasta las corrientes jesuitas del siglo XVIII. El pensamiento tupamarista destaca por ser la primera denuncia proveniente de los sectores subalternos de la sociedad colonial. Representa la expresión organizada y activa de aquellos que habían sufrido la conquista durante tres siglos y que, por primera vez, denunciaban la explotación y fundamentaban sus acciones desde una perspectiva política, teórica y filosófica. Aunque se trata de una denuncia y un pensamiento disperso que utiliza las ideas predominantes de las corrientes políticas y filosóficas de la época, especialmente del humanismo y del cristianismo, su particularidad radica en que estas ideas se elaboran y producen desde el territorio americano y desde la cosmovisión originaria.

La gran particularidad del pensamiento tupamarista radica en la triangulación filosófica (humanismo, cristianismo, incaísmo), anclada y desarrollada en los sectores más explotados de la sociedad colonial. En sus manifiestos políticos, se reiteran conceptos como tiranía, mal gobierno, usurpadores e intrusos, términos que contrastan con los de justicia, legitimidad y humanidad. Estas ideas fundamentales atraviesan toda la lucha emancipadora y se integran con los objetivos de libertad, autogobierno e integración.

La rebelión dirigida por Túpac Amaru II fue un hecho esencial que hizo tambalear el poder español en el sur del continente. Considerada la “Gran rebelión”, fue antecesora de la revolución francesa y haitiana. Los ecos de esta protesta resonaron desde México hasta Chile, influyendo en manifestaciones como la Rebelión de los Comuneros en la actual Venezuela.

La rebelión fue impulsada por una serie de factores, entre los que destacan la explotación exacerbada provocada por las Reformas Borbónicas, las cuales aumentaron las exigencias fiscales sobre la población indígena, y la influencia de las ideas revolucionarias emergentes en Europa, que promovían conceptos de libertad e igualdad. Estos elementos se sumaron a los tres siglos de opresión que sufrieron las masas originarias (Lewis, B. 1963; Walker, C. 2015). Además, la expulsión de los jesuitas intensificó las tensiones entre sectores eclesiásticos y el imperio español, lo que fomentó un pensamiento crítico hacia la explotación colonial (Zea, L. 1971).



Entre las influencias inmediatas de la rebelión, destaca la denuncia del jesuita peruano Juan Pablo Viscardo y Guzmán. En 1791, Viscardo redactó la "Carta a los españoles americanos", en la que condenaba la explotación colonial y exhortaba a los criollos a buscar la independencia (Viscardo y Guzmán, J. 1954). Esta carta fue publicada por Francisco de Miranda a finales del siglo XVIII.

El impacto del movimiento tupamarista fue fundamental en los estallidos independentistas de 1810. En 1809, Bernardo de Monteagudo escribió el "Diálogo entre Atahualpa y Fernando VII en los Campos Elíseos", en el cual contraponía a los dueños legítimos de la tierra con los usurpadores (O'Donnell, P. 2013). La corriente democrática de mayo tuvo como punto de referencia el levantamiento de Condorcanqui. No es casualidad que, con el apoyo de San Martín, Manuel Belgrano propusiera en el Congreso de 1816 la coronación de un descendiente del linaje incaico.

El rescate de la experiencia de 1781 y la promoción de una política de unidad entre criollos, mestizos, indígenas y negros fue crucial en el desarrollo de las revoluciones independentistas. Esta postura diferenciaba a los sectores del frente revolucionario que buscaban únicamente la ruptura de los lazos con España de aquellos que aspiraban a una transformación profunda de las relaciones sociales. Es decir, distinguía entre sectores conservadores y revolucionarios radicales dentro del movimiento independentista (Montaruli, S. 2010; Azcuy Ameguino, E. 2005).

La unidad de los distintos sectores populares y, en particular, el reconocimiento de los pueblos originarios, se convirtió en una cuestión central de la revolución. Esta preocupación por integrar a todos los grupos oprimidos ha sido destacada por varios autores como un elemento clave en la formación de la identidad de la América anticolonial. Simón Bolívar expresó esta idea en su famosa "Carta de Jamaica" la búsqueda de la identidad desde la perspectiva de los criollos: "*no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa*" (citado en Montaruli, S. 2010, 60). San Martín se refería a los pueblos originarios como "nuestros paisanos los indios" y fundó la "Logia Lautaro" en honor al gran líder mapuche. Por su parte, Artigas contó con el guaraní Andresito Guacurarí como uno de sus lugartenientes, quien gobernó Las Misiones durante un periodo.

El epicentro de la lucha revolucionaria emancipadora se desarrolló en el Alto Perú, donde se libraron las batallas más encarnizadas. En esta región, predominantemente habitada por pueblos originarios y con la memoria reciente del levantamiento de Túpac Amaru, se desarrolló la "Guerra de Republiquetas" o "guerra de guerrillas". En esta contienda se destacaron figuras como Manuel Padilla, Juana Azurduy, Arenales, Warnes y otros líderes originarios como Camargo, Cumbay, Arias, Saravia, Gorriti, Torino, Burela, Urdininea, Ruiz de los Llanos y Cornejo. De los más de cien caudillos que encabezaron las distintas partidas, menos del 10% sobrevivió. Las muertes de originarios en esta región durante la revolución fueron incalculables (Zamorano, C. 2006).

El reconocimiento de los pueblos originarios ha sido y sigue siendo una disputa política, teórica y práctica. La identidad de la América profunda ha reflejado esta tensión, especialmente en las posiciones que ocultan o niegan el papel de los originarios. Términos como "crisol de razas", "pampa gringa" y "descendientes de los barcos" expresan categorías



hegemónicas que buscan invisibilizar a los pueblos originarios. Estos términos ejemplifican lo que Gaos denomina "imperialismo de las ideas" y Quijano describe como "colonialismo del saber" (Gaos, J. 1980; Quijano, A. 2000). La generación de mayo buscó distintas expresiones, como "pueblo americano", para abarcar al criollo, al originario, al negro, al jornalero y al artesano. Posteriormente, Martí sintetizó esta diversidad en el concepto de "Nuestra América" (Martí, J. 2010).

En síntesis, el levantamiento de Túpac Amaru fue la mayor rebelión en América del Sur durante el periodo colonial y logró articular, desde los sectores subalternos, una propuesta política con bases teóricas para fundamentar su acción emancipadora. La rebelión sacudió el poder colonial y dejó encendida la llama para las futuras revoluciones. Su ejemplo no fue solo práctico; su pensamiento perduró en distintas etapas históricas. El concepto de "mal gobierno" y el ejemplo originario resurgieron repetidamente en suelo americano, como se evidenció a finales del siglo pasado en las rebeliones del EZLN o más recientemente en las protestas del pueblo originario de la Bolivia plurinacional.

Bibliografía

- Arpini, Adriana María. 2015. El humanismo, los humanismos. Saberes y prácticas revisadas desde América Latina. Mendoza. EDIUNC.
- Azcuy Ameghino, Eduardo. 2005. La revolución que cayó del cielo. En Razón y Revolución, nro. 14, reedición electrónica. <https://www.razonyrevolucion.org/textos/revyr/RyR14/ryr14-03-azcuy.pdf>
- Behoteguy Chávez, Gabriela. 2021. La tea incendiaria. La Razón. La Paz (Bolivia), 26 de julio. <https://www.la-razon.com/escape/2021/07/26/la-tea-incendiaria/>
- Dussel, Enrique. 1996. Filosofía de la Liberación. Nueva América. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120227024607/filosofia.pdf>
- Dussel, Enrique. 2015. Filosofías del sur. Descolonización y transmodernidad. México. Akal.
- Flores Quelopana, Gustavo. 2016. Túpac Amaru II y el criticismo neoplatónico andino. Librosperuanos.com. <https://www.librosperuanos.com/autores/articulo/00000002351/Tupac-Amaru-II-y-el-criticismo-neoplatonico-andino>
- Gaos, José. 1980. En torno a la filosofía mexicana. México, Alianza.
- Lewin, Boleslao. 1963. La rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la emancipación americana. Buenos Aires. EUDEBA.
- Martí, José. 2010. Nuestra América. Buenos Aires. CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20140310040752/14Marti.pdf>
- Montañez Pico, Daniel. 2016. Un proyecto de modernidad indígena en nuestra América: la filosofía política de Túpac Amaru. En Cuadernos Americanos: Nueva Época. ISSN 0011-2356, Vol. 3, N°. 157. págs. 103-118. UNAM. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/5000519>
- Montaruli, Silvana. 2010. Simón Bolívar: las categorías de su pensamiento y la función utópica en su discurso. Para una "historia episódica" del Bicentenario. En: Diversidad e integración en Nuestra América, Volumen I: Independencia, Estados nacionales e integración continental (1804 – 1898). Dirigido por Adriana Arpini y Clara Jalif de Bertranou. Buenos Aires. Biblos.



- Natanson, José. 2007. Volveré y seré millones lo dijo en 1781 un cacique del Alto Perú. Diálogos con Patricia Funes. Página 12. Buenos Aires (Argentina), 2 de abril.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-82668-2007-04-02.html>
- O'Donnell, Pacho. 2013. Monteagudo. Pionero y mártir de la unión americana. Buenos Aires. Aguilar.
- Pigna, Felipe. 2009. Túpac Amaru. <https://www.elhistoriador.com.ar/tupac-amaru/>
- Quijano, Aníbal. 2000. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Compilado por Lander, Edgardo. Buenos Aires. CLACSO.
- Roig, Arturo Andrés. 2002. Ética del poder y moralidad de la protesta. Respuestas a la crisis moral de nuestro tiempo. Mendoza. EDIUNC.
- Valcarcel, Carlos Daniel y Walker, Charles. 2017. La rebelión de Túpac Amaru II. Volumen 1. En Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú. Editado por Héctor Huerto Vizcarra. Lima. ACUEDI Ediciones.
https://www.congreso.gob.pe/Docs/FondoEditorial/bicentenario/Tupac_Amaru_6/index.html#p=136
- Viscardo y Guzmán, Juan Pablo. 1954. Carta dirigida a los Españoles Americanos. En: Vargas Ugarte, Rubén. La carta a los Españoles Americanos de Juan Pablo Viscardo y Guzmán. Lima.
- Walker, Charles. 2015. La rebelión de Túpac Amaru. Lima-Perú. Instituto de Estudios Andinos.
- Zamorano, Carlos. 2006. Las guerrillas en la lucha por la independencia nacional. En "Libertad, muera el tirano". El camino de la independencia en América. Compiladores Gustavo Baeza, Ignacio Politzer y Luciano Carenzo. Buenos Aires. Edición Madres de Plaza de Mayo.
- Zea, Leopoldo. 1971. Pensamiento social y político de América Latina. En: La esencia de lo americano. Buenos Aires. Pleamar.